

DISCURSO

MINISTRO DE EDUCACIÓN, RAÚL FIGUEROA SALAS

CEREMONIA OFICIAL ANIVERSARIO 179 DE LA U. DE CHILE

Muy buena tardes, rector, vicerrectores, académicos, estudiantes, administrativos; todos miembros de la Universidad de Chile.

La Universidad desde sus orígenes es una institución al servicio del país. Así lo decía Andrés Bello en su siempre vigente discurso de instalación y así también lo ha demostrado a lo largo de la historia de nuestra patria La Chile, mostrando como sello indeleble ese espíritu constante de contribución al desarrollo de nuestra patria.

De los distintos elementos que pueden caracterizar por qué la universidad es una institución tan relevante para contribuir a Chile, es a lo mejor su capacidad para reunir en un solo espacio el pasado, el presente y el futuro. Esa capacidad de analizar nuestra historia y sobre la base de ese análisis vivir el presente, agregar valor y formar jóvenes para un futuro siempre vigente. Este espacio de unidad que es lo que caracteriza precisamente a toda universidad.

Y hoy día más que nunca, en este contexto que el país vive, ese sello, esa misión, ese deber de la universidad, cobra particular relevancia. No solo por el proceso de transformaciones que estamos viviendo al alero del trabajo en la nueva constitución, que nos obliga a cimentar una mirada común sobre un país libre, orgulloso de su diversidad, justo y equitativo que pueda continuar una senda de progreso, sino porque además estamos viviendo este proceso en un contexto particularmente complejo, en el que reina la polarización, la incertidumbre, el miedo, la inquietud. Y la universidad tiene, a mi juicio, un rol central, de servir de guía, de servir de ejemplo, de mostrar un camino que permita encausar el momento que vive Chile hacia una senda de progreso.

Siendo la capacidad de razonar y la voluntad como una forma concreta de llevar a la acción el resultado de ese raciocinio elementos centrales que caracterizan al ser humano, vemos hoy día cómo las sensaciones reinan y la capacidad de pensar a veces queda de lado, al punto que incluso personas llegan a sentir temor en torno manifestar sus propias convicciones, y hemos llegado incluso a considerar valiente -cosa que no es falsa pero que creo que es una restricción del término- a quienes razonan y son capaces de obrar en consecuencia a de acuerdo a lo que a su razonar les indica.

La universidad tiene hoy día un rol fundamental de ser efectivamente un espacio amplio de tolerancia que nos guie para volver a centrar el debate público en la razón, en la justicia, y entregando posibilidades ciertas de que ese sea el camino para un efectivo desarrollo de nuestra sociedad. El rol que hoy día tiene la universidad, en general, y la Universidad de Chile en particular, es a mi juicio insustituible y tenemos que estar conscientes de que todos formamos parte de ese objetivo. Y por tanto quiero aprovechar de invitar, como lo ha hecho la universidad, a que no pierda la oportunidad de, en un momento tan importante para nuestro país, servir de guía, servir de ejemplo, de espacio para que la tolerancia, el rigor intelectual, la comprensión de las necesidades de otros y la capacidad de satisfacer esas necesidades, con instrumentos que sean

aplicables, tengan un adecuado espacio de debate. En un contexto en el que también lo decía Andrés Bello, sea la libertad la que nos dé la posibilidad de llegar a ese camino.

Tenemos que aprovechar la oportunidad de hacer de la universidad un espacio común, en el que logremos vencer la dictadura del lugar común que lamentablemente se ha instalado en amplísimos espacios. Las posibilidades de la universidad para lograr ese objetivo están siempre presente y son las personas que la componen las que deben asumir esa responsabilidad.

Andrés Bello decía en su discurso de instalación que la libertad es un elemento que cruza todo el quehacer universitario. Y terminaba con algo que a mi juicio hoy día cobra una vigencia radical: la libertad como contrapuesta a la docilidad servil del que recibe todo sin examen.

Tenemos que superar esa posibilidad servil de no pensar respecto de lo que tenemos hoy día en nuestras manos, y examinar con precisión cómo somos capaces de entregarle a Chile un espacio de justicia y progreso.

La libertad es y será, dice Andrés Bello, el tema de la universidad. Creo que tenemos que aprovechar esa invitación y hacerla carne.

Muchas gracias rector por esta invitación.